

Pastorado, soberanía y arte de gobernar
(Notas sobre el problema del poder en Foucault)

Kamal Cumsille
Universidad de Chile

1. En una entrevista en 1982, Michel Foucault decía: *“Mi campo es la historia del pensamiento. El hombre es un ser pensante. La forma en que piensa está relacionada con la sociedad, la política, la economía y la historia, y también está relacionada con categorías muy generales y universales, y con estructuras formales. Pero el pensamiento es algo distinto de las relaciones sociales. El modo en que la gente piensa, en realidad no está correctamente analizado por las categorías de la lógica. Entre la historia social y los análisis formales del pensamiento hay un camino, un sendero – quizá muy estrecho – que es el camino del historiador del pensamiento”*¹. Quizá sean estas frases, las más evidentes muestras del campo en que se inserta el trabajo del pensador francés, al cual resulta tan difícil situar en un área de estudios específica. Junto con el gran contenido filosófico de sus trabajos, también hay análisis históricos, sin los cuales no se entiende dicho trabajo. A partir de sus investigaciones sobre la locura, la sexualidad, la prisión, la medicina, ha formulado un cuerpo teórico que resulta de suma utilidad para estudiar el problema del poder. Lo haya querido o no Foucault, forma parte del canon de pensamiento político occidental. Como todo en la historia, Foucault es recordado hoy como alguien muy lejano de lo que él mismo se propuso ser; no está demás decir que hubiera preferido no haber sido recordado. En uno de sus últimos escritos, titulado *El Sujeto y el Poder* escribía: *“Mi propósito no ha sido analizar el fenómeno del poder, ni tampoco elaborar los fundamentos de tal análisis, por el contrario, mi objetivo ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos en sujetos”*². Este propósito fue muy bien logrado por el autor, incluso me atrevería a decir que en esto no tuvo igual. Sin embargo, también es importante rescatar que estas historias han dado origen a una teoría y a un método para el estudio del poder, así como una historia de sus redes, continuidades,

¹ Foucault, Michel. *Verdad, individuo y poder*. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 1991. p. 142

² Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*. Edición electrónica de www.philosophia.cl Escuela de Filosofía, Universidad Arcis. p. 3

discontinuidades, transformaciones, y formas de ejercicio y funcionamiento del mismo. Es precisamente a estos aspectos teórico-metodológico-históricos del poder en el pensamiento de Foucault, que nos referiremos en las notas que siguen. Entender el poder, no como institución, ni como investidura, sino como mecanismos y tácticas de sujeción y luchas correlativas que lo transforman: ése fue el objetivo del autor en lo relativo a este tópico, y es el nuestro en el presente escrito.

2. *Poder*. En un memorable apartado del cuarto capítulo de *La voluntad de saber* titulado precisamente *Método*, Foucault da una serie de proposiciones y reglas acerca del *qué-dónde- cómo* del poder. Al comienzo del texto referido, el autor señala los malentendidos para los que se presta hablar de “el Poder”, “malentendidos acerca de su identidad, su forma, su unidad”³. Algunos autores contribuyen a estos malentendidos; como Maurice Duverger y su distinción entre *poder* y *poderío*, donde el *poder* constituye una forma de dominación que prescinde del uso de la violencia, a diferencia del *poderío*, que se caracteriza por el uso de la fuerza; también la diferenciación que hace Max Weber entre *poder* y *autoridad*, donde la *autoridad* se presenta como la posibilidad de “conseguir” obediencia, a diferencia del *poder* como “imposición” de la propia voluntad. En Foucault el tema es radicalmente distinto, y por lo mismo le resulta problemático hablar de “el Poder”. Para Foucault, el poder no debe entenderse como una institución o conjunto de instituciones, tampoco como la dominación de un grupo sobre otro, ni como un modo de control que se ejerce por oposición o bien, prescinde del recurso a la violencia. Lo fundamental de la idea foucaultiana del poder es entenderlo como unas relaciones, unos mecanismos, unas estrategias, unas luchas que le enfrentan, esto es, una multiplicidad de relaciones omnipresentes, multiformes e infinitas. De ahí que Foucault se haya referido a la existencia de una *microfísica* del poder: “*el estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una “apropiación”, sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un*

³ Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad, I- La voluntad de saber*. Siglo veintiuno Editores Argentina, 2003. p. 112

privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio”⁴. Esta microfísica del poder, no es una sustancia, no ha sido permanente en el curso de la historia, sino que es una forma particular de relaciones de fuerza, que se ha ido transformando, donde la historia de las ideas y la historia social registran su existencia material, más menos a partir del siglo XVIII. Mi propósito aquí, es describir el trazado histórico que hace Foucault de las diferentes ideas, teorías y condiciones histórico-materiales que configuran las redes del poder en la historia occidental.

3. *Pastorado*. En *Omnes et Singulatim: hacia una crítica de la razón política*, Foucault escribe: “*Si el Estado es la forma política de un poder centralizado y centralizador, llamemos pastorado al poder individualizador*”⁵. Cuando Foucault dijo que, el Estado es una forma de poder totalizante y a la vez individualizante, se refería a que en cierta etapa de la historia, se imbrican en un “arte de gobernar”, las ideas y prácticas del “poder soberano” con las del “poder pastoral”, cuya expresión material, es el ejercicio del poder en el Estado moderno como lo concebimos hoy, con las características antes señaladas. Lo que se propone Foucault, en el texto citado, es comprender el tipo de racionalidad específica que hay tras el ejercicio de esta particular forma de poder. Esta cita, es sumamente reveladora para lo que se propone Foucault con la recurrencia a la pastoral como forma de poder, pero a la vez, se presta para algunos malentendidos que son necesarios de aclarar.

Que Foucault se refiera al Estado como la “forma política” de un poder, no significa que sea el único poder político, ni menos, el poder político por excelencia, como dijo Max Weber. Con esta idea, continúa pensando en el Estado como un punto hacia el cual asciende y desde el cual desciende poder, pero que por su carácter de institución totalizante e individualizante, desde un determinado momento de la historia, todas las demás instituciones de poder, deben referirse a él, pero no por eso, el poder que se ejerce en esas otras instituciones es no político, o bien, menos político. Luego, que la pastoral se presente como el poder individualizador, no se refiere al pastorado como institución, sino a la pastoral como idea y estructura mental, que tiene su origen, según Foucault, en las antiguas

⁴ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo veintiuno Editores Argentina, 2001. p. 33

⁵ Foucault, Michel. *Omnes et singulatim*. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 1991.p.98

sociedades orientales, y su mayor amplificación y desarrollo en los comienzos de la tradición religiosa monoteísta, esto es, en el judaísmo. Luego, fue incorporada por el cristianismo occidental, y como veremos en lo que sigue, tiene sus consecuencias y efectos reales como forma de poder. Finalmente, no se trata de juzgar a la Iglesia y al Estado como referentes y puntos fijos del ejercicio del poder, pretendiendo que si no existiesen, o bien, si no existiese alguna de las dos, la microfísica del poder a la que nos referimos tampoco existiría, y así seríamos más libres. Nada sería más estéril que esto. Primero, porque, como señalábamos, para Foucault el poder no se puede situar en un punto fijo, el poder circula, el poder funciona: “*todos tenemos poder en el cuerpo*”⁶. Segundo, porque se trata, más bien, de estudiar el poder en sus efectos, y para ello, no hay otra forma que la recurrencia a la historia de sus ideas y prácticas, pues no se trata, en fin, de especular acerca de lo que sucedería o hubiera sucedido, si tal o cual idea, institución o práctica no hubiese existido: el hecho es que existen.

Foucault, al describir las características del poder pastoral, lo hace en contraste con el pensamiento político griego clásico. El hecho que la idea del pastorado difiera de la concepción de la función política de los griegos, como muestra Foucault, hace pensar que, la condición de posibilidad del ejercicio del poder pastoral en occidente, está dada por su apropiación del cristianismo. A continuación, me remitiré a las características de esta forma de poder que plantea Foucault, y su respectivo contraste con el pensamiento político griego. En primer lugar, dice Foucault: “*el pastor ejerce el poder sobre un rebaño más que sobre una tierra (...) la relación entre la divinidad, la tierra y los hombres difiere de la de los griegos. Sus dioses poseían la tierra, y esta posesión original determinaba las relaciones entre los hombres y los dioses. Por el contrario, la relación del Dios-Pastor con su rebaño es la que es original y fundamental. Dios da, o promete, una tierra a su rebaño*”⁷. Es fundamental comprender la idea del ejercicio del poder sobre un rebaño, más que sobre una tierra, ésta es el primer atisbo de una forma de poder sobre la vida, que como veremos, en la modernidad occidental, con el surgimiento de las disciplinas, alcanza un mayor grado de perfeccionamiento de sus tecnologías.

⁶ Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2000. p. 38

⁷ Foucault, Michel. *Omnes et singulatim*. *Op cit.* p.100

En segundo lugar: *“el pastor agrupa, guía y conduce a su rebaño. La idea según la cual le correspondía al jefe político calmar las hostilidades en el seno de la ciudad y hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto está sin duda presente en el pensamiento griego. Pero lo que el pastor reúne son individuos dispersos”*⁸. Como se ve, el rebaño es obra del pastor, a diferencia del pensamiento griego, donde la ciudad es un hecho natural al que conduce la unión de varias familias. Lo que significa que, sin el pastor, el rebaño no existiría. Mientras en la ciudad griega, al jefe político le corresponde hacer que reine la concordia, por el bien de la ciudad, que es de todos, es comunidad, por el hecho de ser la consecuencia natural de la unión de varias familias; en el pastorado, al pastor le corresponde guiar “la vida” de cada uno de los miembros de su rebaño, y asegurar que el rebaño exista. En otras palabras, el jefe político griego, es una autoridad transitoria que ejerce el poder sobre la ciudad, una ciudad que no posee, pues la posesión es de los dioses; y es un poder igualitario entre los ciudadanos, puesto que cualquiera podría ser quien lo ejerza. Mientras en el pastorado, al pastor le corresponde guiar al rebaño, y a cada uno de los miembros, como una autoridad cuya duración es la misma que la duración del rebaño, donde la relación de poder es marcadamente desigual, puesto que es él y sólo él quién podría ejercer el poder. Al jefe griego se le obedecía pensando en el bien de la ciudad, mientras que al pastor se le obedece por ser él.

En tercer lugar: *“el papel del pastor consiste en asegurar la salvación de su rebaño. Los griegos también sostenían que la divinidad salvaba la ciudad; y nunca dejaron de comparar al buen jefe con un timonel que mantiene su nave lejos de las rocas. Pero la forma que tiene el pastor de salvar a su rebaño es muy diferente. (...) Se trata de una bondad constante, individualizada y finalizada. De una bondad constante porque el pastor asegura el alimento a su rebaño, cada día sacia su sed y su hambre. (...) Y una bondad individualizada también, porque el pastor atiende a cada una de sus ovejas sin excepción para que coma y se salve. (...) Y por último, (...), la bondad final. El pastor dispone de una meta para su rebaño”*⁹. Creo que a partir de esta idea, se puede comprender con bastante lucidez el problema fundamental que Hannah Arendt vio en las transformaciones de la época moderna; el ascenso de la labor en tanto que: *“(...) es la actividad correspondiente al*

⁸ Ibid. p. 101

⁹ Ibid. p.p. 101-102

*proceso biológico del cuerpo humano cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a la necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida*¹⁰ ; por sobre las demás actividades que definen la *vita activa*, a saber, el trabajo y la acción. Esto, porque la característica señalada, advierte del lugar fundamental que juega la subsistencia en el poder pastoral; en efecto, desde el momento en que el poder pastoral se asocia al poder político, la subsistencia asciende a un lugar elevado en el espacio público occidental. Esta subsistencia, consiste también, en una relación de dependencia radical, tal como el rebaño no existe sin el pastor, en la medida en que éste alimenta al rebaño y lo conduce a una meta, la vida de sus miembros dependen del pastor. Si esta relación de dependencia era tal en la época bíblica, con la apropiación de esta forma por el cristianismo occidental, y su consecuente incorporación en el arte de gobernar del Estado moderno, esta dependencia de la vida se ve amplificada considerablemente. Foucault da cuenta de esto y de su contraste con el pensamiento griego, cuando en *La voluntad de saber* dice: “Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente.”¹¹. Sólo así se entiende la biopolítica, en tanto poder sobre la vida.

Finalmente, en cuarto lugar, otra diferencia entre el pastorado y el pensamiento griego se ve en: “*la idea según la cual el ejercicio del poder es un deber. El jefe griego debía naturalmente tomar decisiones en el interés de todos (...) Pero su deber era un deber glorioso. La bondad pastoral, por el contrario se halla más próxima de la abnegación. (...) El vela el sueño de su rebaño. El tema de la vigilia es importante. (...) Se ve llevado a conocer al rebaño en su conjunto, y en detalle. Debe conocer no sólo el emplazamiento de los buenos pastos, las leyes de las estaciones y el orden de las cosas, sino las necesidades de cada uno en particular*”¹². Quizá sea ésta, la característica más importante del pastorado, para comprender los efectos de la asociación y desarrollo de la tecnología pastoral en el poder político; en efecto, con el surgimiento del problema de la “población”, como punto de inflexión que permite el desbloqueo del arte de gobernar (en el siguiente apartado se profundiza sobre esto), surge una nueva voluntad de saber, de constituir saberes

¹⁰ Arendt, Hannah. *La condición humana*. Paidós. Barcelona, 1993. p.21

¹¹ Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad*. Op.cit. p.173

¹² Foucault, Michel. *Omnes et singulatim*. Op.cit. p.p. 102-103

acerca de la población, sus características, sus dimensiones, sus comportamientos, donde la *Estadística* se constituye como la “ciencia del Estado”; una ciencia que tiene la capacidad cuantificar, clasificar e incluso predecir el comportamiento de la población, y con ello amplificar las tecnologías de sujeción de los seres humanos.

4. *Teoría de la soberanía y Arte de gobernar*. La teoría de la soberanía, data desde la Edad Media como una teoría jurídico-política que tiene fundamentalmente dos propósitos: primero, legitimar el derecho del soberano de ejercer el poder, y segundo, establecer la obligación legal de obedecer. Propósitos que se encuentran, según Foucault, formulados de manera circular, pues la legalidad del mandato del soberano y la obligación legal de obedecer, llegan a lo mismo, el fin de la soberanía está en sí misma. Se puede señalar al contractualismo en general, y a Hobbes en particular, como uno de los principales representantes de esta teoría. Si bien, dijimos que, data desde la Edad Media, con el contractualismo, se amplifica la obligación legal de obedecer y la legitimidad del poder del soberano. El contrato original, en tanto contrato de cada uno con cada uno para establecer la asociación política, cumple los propósitos de la soberanía de una manera bastante sofisticada. Digo en forma sofisticada, por la forma en que es formulado el modelo hobbesiano, ese gran Leviatán, como hombre artificial, cuya alma es la soberanía. Sin embargo, para Foucault, emprender un estudio acertado del poder implica desmarcarse del modelo del Leviatán, para centrarse en la dominación, en lugar de la soberanía: “*creo que el análisis del poder debe encauzarse hacia la dominación (no la soberanía), los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de ese sometimiento y, por fin, hacia los dispositivos de saber*”¹³. Esta dominación, como existencia material en forma de dispositivos, conexiones, utilidades y sistemas de sometimiento, la encontramos en el fenómeno del “gobierno”. Gobierno como conducción, como orden de cosas. Foucault formula este problema diciendo que las relaciones de poder, desde el siglo XVIII han sido, progresivamente, “gubernamentalizadas”. ¿Qué significa esto?

El arte de gobernar, como teoría, tiene su origen en el siglo XVI, y se enmarca dentro de una corriente de literatura crítica de Maquiavelo, fundamentalmente de *El*

¹³ Foucault, Michel. *Defender la Sociedad*. Op.cit. p. 42

Príncipe. El problema para estos autores, era la posición de exterioridad en que Maquiavelo sitúa al príncipe con respecto a sus dominios. Esto, porque Maquiavelo, juega dentro del modelo de la soberanía, lo importante para él, era mantener el dominio del soberano sobre una posesión, mientras que estos autores, buscaban otra cosa, buscaban un “arte de gobernar”: “*al tratar del arte de gobernar, recordarán del mismo modo gobernar una casa, niños, almas, una provincia, una orden religiosa, una familia*”¹⁴. Es sumamente importante tomar en cuenta esto. Al recurrir al modelo de la familia, o bien, al modelo de gobierno de otro orden de cosas, lo que se está haciendo es incorporar al espacio de lo político, asuntos de otra esfera de la vida, como veíamos antes respecto de la subsistencia en el poder pastoral, y su relación que pudimos establecer con el ascenso de la labor en la época moderna, de lo que dio cuenta Hannah Arendt.

Además, no es sólo al modelo de gobierno de la familia al que se recurre, sino también al gobierno de sí mismo. Así, Foucault, veía en estos textos una continuidad esencial con respecto al arte de gobernar, dada por la serie: moral-economía-política. Moral, por el gobierno de sí mismo; economía, por el gobierno de la familia; y finalmente, política como gobierno del Estado. La disposición de ejercicio del poder en forma de economía, se puede señalar como uno de los principales puntos en donde se incorpora el pastorado a la política. En esta “economía política”, se restituyen los elementos de subsistencia y vigilia del pastorado, lo que implica, la restitución de una relación de dependencia, y de una necesidad de conocimiento de las cosas del medio, como también, de las personas que se gobierna, como un conjunto. Esto se hace más evidente, si recurrimos a uno de los textos de esta corriente que Foucault cita, éste es el de Guillaume de La Pierrere: “*Gobierno es la recta disposición de las cosas de las que uno se hace cargo para conducir las a un fin conveniente*”¹⁵. Hablar de “gobernar las cosas”, es lo que a Foucault le llama profundamente la atención, y al respecto dice: “*¿qué quiere decir? No creo que se trate de oponer las cosas a los hombres, sino más bien de mostrar que aquello a lo que se refiere el gobierno no es, por tanto, el territorio, sino una especie de compuesto constituido por los hombres y las cosas*”¹⁶. En la cita de La Pierrere, se ve claramente uno

¹⁴ Foucault, Michel. *La Gubernamentalidad*. En *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales Vol.III*. Paidós, Barcelona, 1999. p. 180

¹⁵ Ibid. p.183 Cita de Guillaume de La Pierrere.

¹⁶ Ibidem.

más de los elementos de la pastoral: la conducción del rebaño hacia una meta, lo que supone un saber del rebaño, un saber de las personas y cosas sobre las que se gobierna. Por otro lado, la concepción de que el gobierno se ejerce, no sobre un territorio y sus habitantes, sino sobre las personas y las cosas como un “compuesto constituido”, supone que el gobierno tiene una multiplicidad de fines, a diferencia de la soberanía, que como vimos, su fin estaba en sí misma. Es importante, dejar claro que, con la referencia a este fin de la soberanía, no estamos diciendo que era un fin vacío, digamos, sin contenido, pues en la mayoría de los textos sobre teoría de la soberanía, se establecía que el soberano debía perseguir el bien común. De todas maneras, la diferencia fundamental, radica en que, mientras la soberanía se ejerce sobre un territorio y los súbditos que en él habitan, el gobierno persigue fines múltiples, idea que en definitiva, será fundamental para comprender la configuración de la microfísica del poder como instrumentación multiforme y los dispositivos de saber.

La teoría del arte de gobernar, si bien, data desde el siglo XVI, los períodos que le siguieron hasta el siglo XVIII, la mantuvieron en un bloqueo¹⁷, las condiciones históricas hicieron que se siguiera funcionando bajo un marco jurídico y mental de soberanía. Será a partir del siglo XVIII, según Foucault, con el surgimiento del problema de la “población”, que este “arte” ascenderá como rector de las relaciones de poder, pero no por eso, desaparecerá la soberanía como forma jurídica, la cual, hasta el día de hoy sigue vigente. Durante los siglos XVI y XVII, las prácticas del mercantilismo y el cameralismo, que surgen en cierta manera de este arte de gobernar, contribuyeron a su bloqueo, pues su objetivo era aumentar la potencia del soberano, no la “recta disposición de las cosas”. Además, cabe mencionar que el marco jurídico de la soberanía, y la misma continuidad esencial que establecía el arte de gobernar a través de la serie moral-economía-política - serie que no permitía salir del modelo de la familia – se vieron mermadas con la aparición del problema de la población, lo que constituye a la economía como ciencia del gobierno, y a la estadística como ciencia del Estado¹⁸. Su función fue, conducir hacia el conocimiento

¹⁷ Esto no significa que durante los siglos XVI y XVII el arte de gobernar fue un asunto meramente teórico, Foucault señala también sus correlatos en lo real. Véase *La Gubernamentalidad*. Opcit. Pp. 187-189

¹⁸ Se hace esta diferencia entre economía como ciencia del gobierno y estadística como ciencia del Estado; en la medida en que se entiende que la economía es el modo en que se logra la “recta disposición de las cosas”, mientras la estadística se entiende como la ciencia por medio de la cual se tiene conocimiento de las cosas de las que dispone la economía.

de una realidad específica del Estado, donde la población tiene sus regularidades propias – distintas de la familia -, regularidades que se administrarán bajo el modelo “económico” de gobierno.

Decíamos al comienzo de este trabajo, que la microfísica del poder a la que alude Foucault, no es una sustancia, y no ha sido permanente en el curso de la historia. Ciertamente es, y esta “microfísica” no se entiende, sin el trazado histórico que ha marcado su devenir y su configuración. El ejercicio del poder en forma de “microfísica”, no es soberano propiamente tal, tampoco pastoral, y tampoco gubernamental en sentido estricto, tampoco es “producto” de una fusión entre aquellas formas, sino es el devenir de las transformaciones de un funcionamiento, de una trashumación, que a través de la historia se dota de sus aliados y sus opuestos; la soberanía como opuesto del arte de gobernar, el pastoreo como opuesto del Estado; de manera que es significativo pensar el poder nominalmente: *“Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”*¹⁹. En efecto, hoy se continúa funcionando bajo el marco jurídico de la soberanía, el arte de gobernar se ha potenciado a partir del fenómeno de la población y la constitución de los diversos dispositivos de saber para su conocimiento, así como el pastoreo se ha amplificado como “poder sobre la vida” a partir del perfeccionamiento de sus tecnologías con el surgimiento de las disciplinas y las ciencias humanas.

¹⁹ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, Op.cit. p. 113*